

Luis Enrique Amaya Sánchez

Breve Semblanza

Jorge Villarreal Careaga¹

¹ Servicio de Neurología, Hospital General de Culiacán

Fecha de recepción del manuscrito: 19/Julio/2020

Fecha de aceptación del manuscrito: 19/Agosto/2020

Fecha de publicación: 30/Septiembre/2020

DOI: 10.5281/zenodo.4077020

Conocí a Luis Enrique en el año de 1991, habiendo terminado el R1 de Medicina Interna, rotaríamos por los distintos servicios en el Hospital de Especialidades de Centro Médico La Raza por los siguientes dos años. No sabía yo en ese entonces, que más que un compañero, que más que un nuevo amigo, estaba iniciando una relación con un hermano.

Su espontánea alegría, su bondad incomparable, su envidiable capacidad de siempre ver el lado positivo de la vida, me causa aún hoy una sensación de gran asombro. Humanista de verdad, de fácil trato y gran capacidad de empatía lo hacían ser siempre -sin él pretenderlo- el favorito de sus compañeros de trabajo, y sobre todo, de los pacientes.

Luis Enrique fue un muy buen estudiante (UNAM 1987), un gran médico internista (IMSS LA RAZA 1991) así como un excelente neurólogo clínico (INNyN 1995). Maestro de pregrado y postgrado. Tutor y gran amigo de muchísimos residentes tanto en el INNyN (Depto. De Urgencias) como de Depto. De Neurología del Hosp. Esp. CMN Siglo XXI, instituciones donde trabajó sin cesar desde 1995 y 2012 respectivamente. Miembro distinguido de múltiples asociaciones neurológicas y desde luego orgulloso miembro de nuestra Academia Mexicana de Neurología, en cuyas actividades participó siempre con la convicción de que la comunidad neurológica debe permanecer unida, y aprovechar su origen multi-institucional (de lo cual él mismo era un ejemplo) para sumar sus fortalezas y amalgamar voluntades en favor de la comunidad entera.

Luis Enrique fue hombre de familia, en toda la extensión de la palabra. Durante la residencia en el INNyN, conoció a

quien a la postre sería su esposa, la Dra. Hilda Patricia Cervera, su inseparable compañera con quien vivió un muy feliz matrimonio. Tuvo dos hijos (Luis Paul y Jaqueline). Formaron una familia ejemplar y no tengo duda de que ese era el único y verdadero motor que empujaba Luis Enrique a trabajar tan arduamente, en las ya mencionadas dos instituciones públicas, y también en una muy exitosa práctica privada (Hospital Ángeles del Pedregal). Como suele ser el caso, además de ser un magnífico padre y esposo fue también un excelente hijo. Cuidó de sus padres, y sin aspavientos soportó recientemente la muerte de su papá, quien fue también su mejor amigo. Le sobrevive su señora madre, lindísima señora.

Ahora Luis se nos ha adelantado, quedamos atrás quienes lo queremos y respetamos tanto. En un plano personal debo públicamente agradecer las tantas muestras de afecto y cariño que Luis Enrique tuvo para conmigo, siempre pendiente -en aquellos 5 años de residencia que compartimos- de que no me faltara nada y de que, siendo yo foráneo en la Ciudad de México, tuviera yo siempre facilidades para visitar a mi familia.

Tras luchar contra la terrible enfermedad del COVID-19, de la mano de sus médicos y enfermeras durante más de un mes, ha perdido la batalla Luis Enrique. Sin embargo, siendo él un creyente pragmático de Dios, estoy seguro de que por su ejemplar vida terrena se ha ganado la vida eterna en la gloria de Dios nuestro Padre.

Honremos su memoria, con la natural tristeza de haber perdido la presencia física de un gran amigo, de un hermano. Honremos su memoria con la certeza de que su misión en la vida, ha sido una misión excelsamente cumplida. Que descanse en paz Luis Enrique Amaya Sánchez.

Datos de contacto: Jorge Villarreal Careaga, Hospital General de Culiacán, Aldama y Nayarit s/n, Col. Rosales, Culiacán Sinaloa CP 80230, Tel: 667 715 2179 , jvillarreal.neuro@gmail.com